

## La marca Castilla y León

La mayor no se niega en economía. En el sistema financiero europeo e internacional nadie niega la mayor. La crisis del sistema es profunda, igual que sus causas

06/01/2008 ENRIQUE LÓPEZ GONZÁLEZ catedrático de economía financiera y contabilidad de la universidad de La crisis del sistema es



ANA F. BARREDO  
TOCAN TIEMPOS DE  
HUMILDAD PARA LOS  
GESTORES DE LAS  
UNIDADES DE AHORRO

profunda y las causas igualmente: 1. Expansión monetaria para soportar ineficiencias políticas (falsas teorías y concepciones). 2. Expansión de las herramientas de liquidez al rebufo del cambio tecnológico. 3. Raquitismo de la eficacia de las políticas de tipos de interés para contener la depreciación del papel moneda (la inflación es muy superior a la evaluada). 4. Desestructuración aguda de la intermediación financiera clásica (mutación del negocio). ¿Ha cambiado, de repente, el mundo, cambió el mundo el fatídico agosto de 2007? De ningún modo. En agosto del 2007 el sistema financiero mundial acepta públicamente que la crisis de larga gestación existe. Las agencias de calificación han rebajado, en algunos casos de forma asombrosa, la calidad de la deuda estructurada (CDOs); las operaciones de compra de activos empresariales con apalancamiento, los leveraged buy-outs, se están congelando; por último, lo más sorprendente, la elevada masa monetaria genera problema de eficiencia, aparecen las elevadas exposiciones y, zás, lo nunca visto, las desconfianza entre pares, los mercados interbancarios se secan de un día para otro y el sistema financiero, entre sí, se retira el saludo. Las espectaculares exposiciones no soportan las normas contables internacionales y la contabilidad al uso, esto es, despistada de las circunstancias actuales, pierde todo su atractivo. Al Banco de España, la entidad supervisora, y a la Junta de Castilla y León, la

entidad tuteladora, del sistema financiero regional, como es lógico, le quedan pocas opciones y una única salida: ordenar al sistema financiero regional el establecimiento correcto, con visibilidad en el balance, de perímetros correctos, atinentes con la norma contable internacional de las calidad de los activos. No es un tema baladí, los nervios están aflorando -es mucho lo que está en juego- y tiene razón don Juan Vicente Herrera cuando anuncia que hay que repensar el Modelo Financiero Regional. Los vecinos de la región, de la comunidad de Castilla y León nos jugamos algo más que nuestros ahorros, algo más importante y decisivo, el futuro de la región porque, así es, las finanzas importan y no es la primera vez que hablo y escribo sobre el particular (léase la Tribuna del 28 de marzo de 2005, en este mismo Diario "Lo que sí podemos hacer"). Agarrar el toro por los cuernos es lo que hace un padre cuando el hijo pierde el norte y agarrar el toro por los cuernos es lo que toca hacer con el sistema financiero regional antes de que la infección incipiente colapse el sistema. La interconexión del sistema financiero nacional, europeo e internacional, es tan intensa, en profundidad y en capilaridad que, independientemente de que nuestro sistema regional obtenga mejores calificaciones, el vector de arrastre del conjunto del sistema tiene una inercia imposible de parar sacando pecho a escala local. Tocan tiempos de humildad para los gestores de las entidades de ahorro y para la clase política local que las comandan. Cuanto menos pecho se saque y más se arrime el hombro mejor para los impositores y mejor para el futuro de la región. El tiempo apremia. Las finanzas importan, ya lo creo, y disponer de músculo financiero a escala regional, importa y mucho. De igual modo que un Estado dispone de sus instituciones de crédito e inversión es atinado y consecuente, afirmar que las Comunidades Autónomas, las diputaciones provinciales y las entidades locales, pueden y deben disponer de sus propias instituciones de inversión y crédito. Disponer de fondos propios, regionales, provinciales, y locales, fondos autónomos es una necesidad estratégica de primer orden, que se corresponde fielmente con la sociedad y economía del conocimiento, como parte de un sistema financiero global donde todas las partes intervienen en igualdad de condiciones, incluidos los particulares. Es, por tanto, un desajuste poco explicable la inexistencia de una Caja de Castilla y León (CCL). Castilla y León es un hecho muy consistente y cada día más. Y forma parte de dicho hecho, su existencia como marca que como es lógico puede y debe operar también en la variable financiera. Propongo a todas las partes del sistema financiero regional, las Cajas de Ahorro, y su contraparte política, la fusión de sus activos -y repito que conviene hablar poco y atarse los machos-, para constituir la CCL (Caja de Castilla y León). No existe otro modo de sacar de la parte baja determinados activos siempre y cuando se cumplan dos requisitos: A) Capitalizar con energía y determinación la nueva institución, -el ahorro regional puede con ello y más- abandonando la anacrónica figura jurídica y económica, por falsa y perturbadora, del antiguo Monte de Piedad y B) Profesionalizando su gestión. Lo que en puridad quiere decir que la nueva institución resultante tiene que adoptar una nueva encarnadura financiera, más especializada, enfocada a la inversión, a saber: la capitalización de proyectos regionales, provinciales o locales. Nueva actividad que necesita de gestores cualificados. ¿Y qué pasa, se preguntarán muchos, con la fabulosa capilaridad (oficinas repartidas por barrios de ciudades y pueblos) y los trabajadores de dichas entidades?, ¿acaso los impositores de las cajas, los ciudadanos, ya no necesitan servicios financieros? La fabulosa red y las respectivas plantillas tendrán que añadirse a una nueva constelación de servicios financieros especializados que dará lugar a industrias y empresas regionales y locales separadas, de la que la CCL puede y debe ser parte, no su totalidad: industria hipotecaria, industria de planes de pensiones, industria de fondos de inversión, provinciales y locales, industria de seguros, y así sucesivamente. El modelo financiero de banca universal tiene muchas dificultades para ser competitivo, está desapareciendo aceleradamente, la economía del conocimiento no lo tolera y enfrentarse a la expansión tecnológica está condenado al fracaso más rotundo y estrepitoso. Que levanten el dedo los que deseen desafiar lo que digo. El modelo de banca universal, por otra parte, que habían adoptado las Cajas de Ahorro, se había convertido, de hecho, en la práctica, en un modelo financiero contra la

región, en un modelo que en nada ha contribuido ni contribuye a capitalizar la región, a capitalizar nuestro tejido empresarial. De esto se trata. Digo con mi compañero y amigo el Prof. Dr. Arruñada, de la Universidad Pompeu Fabra, que, cuanto antes abandonemos el discurso intelectual con todo tipo de estereotipos antiempresariales, en los que se desprecia la labor del empresario y su contribución al bienestar de la sociedad, antes abandonaremos la producción "cultural" especializada en elaborar disculpas y denigrar el trabajo. Detrás de la actual crisis financiera, soportando la carga, están, claro, quién sino, las empresas, los activos de las empresas, nadie más. ¿Quién paga las nóminas y de dónde salen las nóminas de los funcionarios? La manera más eficiente y real de aminorar el endeudamiento familiar es mejorar la calidad de nuestras nóminas, que pasa indefectiblemente, mírese por donde se mire, por mejorar la capitalización de las empresas que las soportan, repito, ca-pi-ta-li-za-ción.